

**CULTURA Y LITERATURA EN PALENCIA
EN LA PRIMERA DÉCADA DE
POSGUERRA: LA PEÑA «NUBIS»**

Por:

César Augusto Ayuso

En el año 1945 nació, muy a finales, en Palencia capital la Peña «Nubis», sin duda alguna el movimiento cultural más sobresaliente de la moderna historia de la provincia. Su alcance y significado sólo pueden ser valorados dentro de un contexto más amplio como es el de la inmediata posguerra, unos años difíciles en todos los sentidos de la vida nacional y con unos condicionamientos muy característicos en el ámbito de la cultura en general y de la literatura en particular.

Algunos de los palentinos más destacados en los campos intelectual y artístico, preferentemente literario, de la actualidad iniciaron sus pasos en la agrupación. Como poetas hay que citar principalmente a dos: Gabino Alejandro Carriedo y José M.^a Fernández Nieto; aquél una de las figuras más sugerentes e interesantes en la historia de la poesía actual, desgraciadamente ya desaparecido, y el segundo director de la revista *Rocamador*, otra de las felices iniciativas que merecen recordarse en el más bien deslucido y pobre panorama cultural palentino de posguerra. También recientemente fallecido, Luis Martín Santos fue un pensador original y un novelista, aunque tardío, apreciable. Félix Buisán Cítores y Mariano del Mazo oficiaron en el periodismo con tesón, Jesús Unciti llegó a dirigir la Editora Nacional, Ricardo Cesteros y Florencio Domínguez practicaron la pintura y la fotografía, respectivamente, con cierta notoriedad localista. Y finalmente, aunque ya de una segunda hornada, nubiano fue también el brillante y recordado crítico de arte, publicista y polígrafo, Santiago Amón.

1. AL ACABAR LA GUERRA: LA INHIBICIÓN DE TEÓFILO ORTEGA

Del vacío cultural que se produjo en España al terminar la guerra civil se ha escrito ya suficientemente, debido sobre todo a la gran sangría de intelectuales.

tuales que se acogieron al exilio, así como también a la política cultural impuesta por los vencedores, unidireccional y restrictiva¹. En Palencia, una pequeña provincia castellana que cayó de la parte nacional, no es difícil seguir los pasos de la actividad cultural en los primeros años de la paz franquista.

A través de los medios de comunicación: prensa y radio, principalmente, el gran público accede a la cultura oficial, a las ideas elaboradas por los dirigentes triunfantes, expuestas tan enfática como dogmáticamente. La censura bien se encargaba de que nada sobrepasase la estricta ortodoxia religiosa y política que habría de garantizar la unidad de la patria. Así, tanto en *El Diario Palentino* como en *El Día de Palencia*, los dos periódicos provinciales hasta ser sólo uno con la impuesta fusión de 1941, son comunes los artículos y los poemas exultatorios prodigando las ideas falangistas o entonando las alabanzas de las ideas católicas tradicionales y la figura del General Franco u otros héroes nacionales de la contienda. Muy característico al respecto sería el largo poema narrativo salido de la pluma de Pedro Buey Alario al cumplirse el primer aniversario: «Hogar de Castilla: Paz de la victoria» (*El Diario Palentino*, 1-IV-1940), por citar un ejemplo concreto.

Bajo el seudónimo de Alonso de Palencia se esconde en *El Día de Palencia* la personalidad de Teófilo Ortega, que escribiría muy diversos artículos durante el año 1939, bien glosando las nuevas ideas del falangismo en el poder, con sus emblemas y modelos para levantar un imperio: Carlos V, Sta. Teresa..., bien reseñando y comentando libros, figuras o acontecimientos literarios de actualidad, dentro, claro está, de lo permitido. De gran calidad es el que dedicó a la muerte del estilista Gabriel d'Annuncio: «1 de marzo: Muere Gabriel d'Annuncio: La suerte de la belleza» (31-III-1939), como lo es la prosa lírica que con ocasión del número extraordinario de las Ferias publicó copiándose a sí mismo el título de su más celebrado libro: «La voz del paisaje» (2-IX-1939). Con motivo de la visita del General Franco a Burgos, en septiembre firmaría con su verdadero nombre un escogido artículo en primera plana. «Primavera en otoño. Habló el Caudillo» (27-IX-1939). Poco a poco, sin embargo, su dicción elegante y la finura de sus ideas irían desapareciendo del periódico. Tras la publicación del que sería su último libro: *Agua viva* en 1940, se cortó la coleta de escritor quien tenía un fecundo historial literario acumulado, hasta quince títulos desde que en 1926 diese a conocer su primera creación: *Amor y dolor en la tragedia de Calixto y Melibea*. Era entonces Teófilo Ortega el único «escritor nacional» con que contaba Palencia, y si su labor cultural y literaria en la capital

1. Ver JOSÉ LUIS ABELLÁN: *La cultura en España (Ensayo para un diagnóstico)*, Madrid, Ed. Cuadernos para el diálogo, 1971.

había sido intensa, el reconocimiento de la crítica tampoco le había faltado allá en Madrid, donde los honores se repartían, ya antes de comenzada la guerra.

Sin embargo, las mezquindades y turbias historias que en torno a él se tejieron una vez finalizada la guerra fueron decisivas en el ánimo del artista, hasta hacerle abandonar la pluma desilusionado, y asqueado, del rumbo nuevo que los acontecimientos iban tomando y de las torpes insidias de que era objeto. El escritor liberal, defensor de la tolerancia y el progreso en los años de la República, hubo de tornarse falangista fervoroso al estallar la guerra, conminado como se vio para salvar la vida en su domicilio. Dirigiendo *Afán*, el órgano de la Falange provincial, y colaborando en otras revistas nacionales afines contribuyó ardorosamente a dar publicidad a las ideas oficialistas. Todo ello, además de ostentar el nombramiento de Delegado de Prensa y Propaganda de Palencia, no le valdría para quedar libre de toda sospecha, por lo que hubo de sufrir diversos hostigamientos y ataques que sólo su buena relación con algunos jerarcas intelectuales le salvaguardó de males mayores. En *El Día de Palencia*, que publicó numerosos artículos encomiásticos y reseñas de su libro *Agua viva* en 1940, se puede apreciar cómo algunos de ellos son una acendrada defensa de los muchos méritos en pro de los ideales falangistas de su autor, avalados por firmas tan preclaras como Fermín Yzurdiaga, el dirigente falangista y eclesiástico navarro, y el palentino P. Félix García.

En el mismo periódico (un día tan señalado como el 18 de julio del mismo año) se reproduce bien encuadrada una entrevista con Teófilo Ortega destacando su nombradía por el trabajo realizado en pro del Alzamiento. Aun cuando comenta el propio escritor que se halla en plena creación de tres libros más, por lo que escatima su presencia en la prensa a fin de concluirlos mejor, ésta aparición sería el canto de cisne de un polígrafo que iba a desaparecer casi totalmente del panorama literario provincial y, por ende, nacional, en donde tenía un puesto bien ganado².

Y si fue Teófilo Ortega una víctima de la guerra civil, ya que extraños avatares, consecuencia de ésta, le empujaron a la adopción de un «exilio interior» como intelectual, refugiándose en sus ocupaciones empresariales, otros escritores palentinos sufrieron a distintos niveles los estigmas de la lucha entre hermanos. Francisco Vighi, tras más de un año encarcelado en Valladolid al comenzar la contienda, viviría en Málaga alejado de su Palencia entrañable. Eusterio Buey Alario, veterano periodista y consumado versificador de Juegos Florales, tras

2. Sobre este autor interesa el fascículo nº 3 de la serie «Biografías» de *Apuntes Palentinos* escrito por su hija ESPERANZA ORTEGA, Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Palencia, 1983. También son esclarecedores los recuerdos de Dámaso Santos en su libro *De la turba gentil... y de los nombres*, Barcelona, Planeta, 1987, pp. 83 y ss.

haber sufrido también la cárcel por su colaboración en la prensa republicana, ya que el estallido de la guerra le cogió en sus vacaciones estivales en Santander, fue muy remiso en los primeros años a publicar, incorporándose lentamente con sus poemas y artículos a los medios provinciales³. El nombre de César M. Arconada desaparecería definitivamente, convirtiéndose en un perfecto desconocido⁴. Tan sólo dos periodistas muy populares como Valentín Bleye y Ambrosio Garrachón Bengoa continuaban su trabajo habitual; el primero de ellos con la reconocida brillantez de su «Dietario lírico», la columna diaria en la que, con sutil emoción, la ciudad de Palencia y su provincia quedaban transfiguradas, bien en sus rincones, paisajes, evocaciones históricas, o bien en sus más nimios avatares del diario acontecer, despertando gran fervor entre sus lectores, más aún entre los jóvenes aspirantes a literatos.

La cultura palentina se refugiaba en la institución eclesiástica, sustentadora de estudiosos y eruditos entre los canónigos y profesores del Seminario Conciliar de San José, de los que cabe citar a D. Vicente Matía, D. Apolinar Aguado, D. Ramón Revilla y el entonces joven historiador Jesús San Martín Payo, de lleno investigando los enigmas de la universidad palentina, la primera de España. A éstos les secundaban algunos profesores del Instituto Jorge Manrique como D. Severino Rodríguez Salcedo y D. Esteban Ortega Gato⁵. Mientras, las autoridades provinciales trataban a su modo de dictaminar los cauces por donde ésta había de desenvolverse y organizaban algunos actos esplendentes para confirmar que todo en la España victoriosa empezaba a marchar entusiastamente. Así, por ejemplo, los Juegos Florales de las Ferias setembrinas de San Antolín se convocaron bajo el lema «Exaltación del labriego, soldado de la paz», añadiendo al boato del arte una dimensión cívica, de transcendente proyección.

3. En un principio escribía incluso con seudónimo. Su primera aparición de postguerra es un breve poema titulado «Entre riscos», aparecido en *El Diario Palentino* el 10 de febrero de 1940 firmado por NOBEL BAY.

4. Exiliado en Rusia, militante comunista durante la República y la guerra civil, es alguna vez nombrado de pasada por quienes le conocieron en Palencia a principio de la década de los veinte. Garrachón le nombraría al dar la relación de poetas palentinos contemporáneos en su conferencia del tercer «Sábado Literario», y V. BLEYE citaría de refilón unos versos suyos en el «Dietario» del 25-II-1949 que tituló «Poesía urbana». Mariano del Mazo, con quien he mantenido diversos encuentros para informarme sobre la Peña, me manifestaba que les era un perfecto desconocido. (José M.^a Fernández Nieto y Carlos Urueña son otros dos testigos de aquellos años a los que también he recabado algún tipo de información sobre la historia del grupo).

5. Muchos de estos pasarían a formar parte del grupo de investigadores y eruditos de la Institución «Tello Téllez de Meneses» que en 1949 se constituyó en Centro de Estudios Palentinos para la recuperación, conservación y promoción de los valores culturales, históricos y artísticos de la provincia. Hay que tener en cuenta que ya el 30 de junio de 1941, bajo la presidencia del entonces Gobernador Civil José M.^a Sentís Salmerón, se creó en la Diputación Provincial el Instituto Palentino de Estudios e Iniciativas, que sólo resultaría operativo al convertirse en la antes citada Institución.

En la larga silva ganadora —«Centinela del imperio», tal era el título— su autor, el catedrático burgalés Bonifacio Zamora de Usabel, se expresaba de este modo:

*Así el labriego quiere y así quiere
al labriego la Patria,
porque siempre soldado valeroso
en la guerra y la paz vela las armas
y al sol y a las estrellas
con el Caudillo, sobre la avanzada
de la Victoria monta
en el frente la guardia
y hace la centinela
del Imperio de España.*

Por otra parte, rotos todos los vínculos con el exterior e imposibilitados los contactos con las corrientes universales, en estos primeros años de posguerra se vuelven los ojos hacia el pasado provinciano y sus figuras más conocidas. Los Juegos Florales de 1940 se celebran en homenaje a Jorge Manrique, actuando de mantenedor Ernesto Giménez Caballero, mientras que en 1943 todo el interés se traslada a Burgos, sede de los actos del Milenario de Castilla, presididos por el Generalísimo. Alonso Berruguete, Gómez Manrique y otras figuras del arte y de las letras palentinas son exaltadas por los escritores en funciones en las páginas del periódico y en las ondas de la radio. José Zorrilla —oriundo de Torquemada, en donde pasó largas temporadas— es tratado con inusitada deferencia, primero en 1941 y definitivamente en la primavera de 1943, con una completa campaña cultural, recogida en parte en el libro conmemorativo que, reuniendo las diferentes conferencias pronunciadas en su honor, publicó la Diputación al año siguiente, 1944.

En las Fiestas de San Antolín de 1942, con motivo de la III Feria de Muestras, se realiza una Exposición de Arte y del Libro Palentino aprovechando los fondos de la Biblioteca Provincial de la Diputación. Se expusieron tanto los libros de autores palentinos como aquellos otros que, escritos por foráneos, tenían la provincia como tema, así como los que habían sido impresos en imprentas Palentinas.

Desde las páginas del periódico se notifican los actos culturales, todos ellos muy provincianos, pero se va propagando la imagen de que cada vez son más las actividades realizadas en este sentido. Así, por ejemplo, el 9 de marzo de 1940, con ocasión de la fiesta del estudiante celebrada en la capital —en la que actuó el Coro de los Maristas y el cuadro artístico del «Jorge Manrique», que en el Principal representó *La estudiantina*— V. Bleye en su «Dietario» abundaba

en la idea del renacimiento cultural y artístico que se observaba en la ciudad, «una inquietud por ese florecer espiritual de la posguerra», decía. Ya entonces se había reconstruido la Banda Municipal y se formaban otras orquestas.

En cuanto al teatro, el mismo cuadro artístico «Jorge Manrique» pondría en escena durante estos años algunas obras más, entre las que *La educación de los padres*, de Fernández del Villar, haría las delicias del público, saliendo a los pueblos. Con ocasión de la fiesta de los Reyes Magos se estrenó en 1941, «con clamoroso éxito» según el cronista, *La montaña de las Piedras Negras*, una bellísima leyenda persa recogida en *Las mil y una noches* que «Saúl de Jorge» (V. Bleye) había adaptado y a la que el maestro Marcelo González acompañó con música. Era un teatro de factura infantil lleno de fantasía y fastuosidad, de ideas primarias: el bien triunfante sobre el mal, la verdad sobre la perfidia, aunque expuestas con ternura y brillantez. En las mismas fechas, dos años después, 1943, se representaría en adaptación de Dacio Rodríguez Lesmes el teatro navideño de Gómez Manrique. En junio de 1946, obedeciendo a las directrices oficiales de una campaña nacional, se rendía homenaje en Teatro Principal a D. Jacinto Benavente, con destacada participación de algunos miembros de «Nubis», que recitaron poesías.

En el terreno de la novela, o de la prosa, dos autores palentinos publicaron en la década algunos títulos que entonces tuvieron eco en las tertulias locales: Juan Díaz Caneja ofrecía en 1943 *Yosef el Santero*, manojo de historias llenas de lirismo que toman el norte palentino como escenario, y el Dc. Isaías Sánchez Tejerina, de Villarramiel, su novela *Daniel*, en 1945, ambientada en su pueblo natal.

2. UN ANIMADOR TENAZ: DACIO RODRÍGUEZ LESMES

Natural de Villarramiel, en donde nació en 1911, Dacio Rodríguez Lesmes es, desde las páginas de *El Diario Palentino*, y como Presidente de la Asociación de Prensa, el animador cultural más sobresaliente en estos años, además del determinante de la constitución de la Peña «Nubis» y el promotor de sus primeros proyectos, auténtico mentor de todos los jóvenes palentinos con inquietudes culturales y literarias. De envidiable formación humanística y trabajador incansable, había realizado estudios de Filosofía y Letras tras su formación eclesiástica en el Seminario y desempeñado tareas periodísticas en Madrid y Barcelona. En estas ciudades había cultivado las aficiones literarias y acudido a sus tertulias, por lo que tenía cierto conocimiento que rebasaba los ámbitos provin-

ciales. Cuando en 1946 los jóvenes nubianos acudieron a él para que fuera su mentor, sabían muy bien que a su sabiduría literaria, que prodigaba en las aulas del colegio «Castilla» de los Hermanos Maristas y en sus críticas y reseñas en el periódico, unía un cierto poder al desempeñar las tareas de redactor-jefe de *El Diario Palentino*⁶.

Se había señalado suficientemente como valedor y divulgador de la cultura palentina desde las páginas del diario reivindicando prohombres de otros tiempos, junto a Bleye y Garrachón, o dictando conferencias, alguna sobre leyendas y tradiciones palentinas, con notable éxito. Siendo él presidente, la Asociación de la Prensa organiza con gran esmero y eficacia la «Fiesta de las Letras» en las festividades locales de San Antolín el año 1942, en la cual se da a conocer un joven poeta —de los fundadores de «Nubis»— José M.^a Fernández Nieto, que con su poema «Elegía y muerte del río Carrión» se haría acreedor a la Flor Natural, el galardón máximo. A raíz de este acontecimiento el mismo Dacio R. Lesmes coordinaría en *El Diario Palentino* una sección semanal bajo el epígrafe «Literatura, Ciencia, Arte...» que, ocupando una página los viernes, se iba a constituir en escaparate del quehacer cultural y literario de la juventud palentina. Tras publicar los poemas ganadores de las pasadas fiestas, se fue dando entrada a toda una serie de motivos sobre la historia y el pasado palentino al mismo tiempo que firmas jóvenes presentaban a la luz pública sus primeros trabajos y versos. Iniciada la sección el 11 de septiembre, se repitió 12 veces en ese año⁷; en el siguiente, 1943, se llega hasta el número 43, en 1944 hasta el 67, y en 1945 sólo 3 números muy distanciados —9 de enero, 23 de noviembre y 13 de diciembre—, terminando, como podrá verse, en el mismo momento en que se constituye la Peña «Nubis». En esta sección son habituales los poemas firmados por José M.^a Fernández Nieto y Carlos Urueña, poetas nuevos, así como los de los jóvenes vallisoletanos, muy preferidos, Manuel Alonso Alcalde y Luis López Anglada, junto a los ya reconocidos V. Bleye, A. Garrachón y E. Buey Alario. Laurentino Herrán colaborará con numerosas leyendas y tradiciones recogidas preferentemente en los pueblos de Campos, mientras Pablo Cepeda Calzada atendía más bien a las conservadas en el Cerrato. Jesús San Martín, Tomás Teresa y Melquíades Álvarez son jóvenes eclesiásticos que publican pequeños estudios llenos de erudición e interés histórico.

Esta labor, que sembró el entusiasmo entre los jóvenes, le llevaría a proclamar

6. DÁMASO SANTOS, *op. cit.*, pp. 19-20, reseña que ya antes de estallar la guerra Dacio ejercía cierto magisterio sobre los jóvenes con aficiones literarias. En 1949 ganaría la cátedra de griego del Instituto Jorge Manrique de la capital.

7. En realidad, apareció esta sección como tal por primera vez el 27-XI-1941, un año antes, sin continuidad.

el resurgimiento espiritual que se estaba manifestando en la ciudad de la mano de estos ilusionados principiantes en el terreno de las artes y la literatura (1-V-1943). Y lanza la idea de formar una biblioteca que recoja temas y autores palentinos, en la que se de a conocer el trabajo de los investigadores y la inspiración de los poetas, con el fin de reunir todo un acervo cultural que de otra forma se perdería.

No es, pues, de extrañar que acoja positivamente la idea de dirigir los afanes del puñado de jóvenes inquietos que a finales de 1945 acudieron a él buscando alternativas a la falta de cauces oficiales para desarrollar sus deseos estéticos. Su posición privilegiada en el periódico local y su experiencia de vida literaria le permitirían crear el interés y diseñar toda una serie de posibilidades de actuación cultural en las que los jóvenes acogidos a su tutela habían de ser protagonistas.

3. LA IRRUPCIÓN DE LA JUVENTUD: LA PEÑA «NUBIS»

3.1. Las tertulias

Oficialmente la Peña se constituye el 7 de diciembre de 1945 con la primera velada nocturna que mantuvieron sus componentes en el bar «La Reja», sito en la esquina que hacía el Patio del Castaño con la Calle Mayor. De la historia de la Peña dan fe las Actas que de sus reuniones y actos se conservan. Tras la crónica de la sesión primera hay una foto de todos los asistentes a ella, realizada por el peñista Florencio Domínguez, fotógrafo, así como las firmas de la mayoría. Es de suponer que los diez firmantes eran los primeros componentes comprometidos de la Peña: Dacio Rodríguez Lesmes, José María Fernández Nieto, Félix Buisán Cítores, Carlos Urueña, Ricardo Cesteros, Pedro López Cancelo, Gabino Carriedo Alonso, Antonio del Mazo, Mariano del Mazo y Florencio Domínguez⁸.

Las Actas se abren con un «Umbral» en el que el primer secretario, Carriedo, esboza un poco la protohistoria de la Peña hasta alcanzar la fecha de su constitución. Se unieron impulsados por unas inquietudes artísticas de casi nula viabilidad en el marasmo cultural de Palencia, buscando en conjunto los medios más propicios para lograr algo positivo dándose a conocer y desarrollando sus espec-

8. El resto, hasta quince, eran: J. L. Fernández Luengo, estudiante de Medicina, Eduardo Vallejo, estudiante de Derecho, y Virgilio Linares, que mantuvieron su asistencia y pasarían a ser miembros de derecho de la Peña. Constantino Núñez y Dionisio Villegas, éste palentino afincado en Madrid que asistió casualmente por hallarse de paso en la ciudad, no volverían más.

tativas de creación. Tras diversas reuniones informales encontraron la forma de instituir una tertulia y unos principios de actuación bajo la guía y el aliento de Dacio Rodríguez Lesmes, al que acudieron dada la condición que ostentaba, ya expuesta, y que aceptó gustosamente. Desde el nombre hasta la formalización de los encuentros la mano del guía es evidente. Quiso plasmar el grupo sobre el modelo madrileño y ramoniano de «Pombo», por lo que fue, según recordará muchos años después uno de sus componentes: «un retoño tardío y provinciano de las gloriosas peñas literarias habidas antes de la guerra civil en toda España, y, sobre todo, en Madrid»⁹.

En *El Diario Palentino* aparecerán noticias puntuales de la Peña, propiciadas sin duda por Dacio R. Lesmes que, como redactor jefe, garantizaba la propagación de sus actividades e iniciativas de cara a la sociedad palentina. Si el 23 de noviembre anuncia ya la creación de la Peña que iba a ser bautizada con el nombre primitivo del río Carrión, el «Nubis» de los romanos, el 13 de diciembre aparece la primera crónica de lo que había sido su inaugural velada nocturna, al mismo tiempo que adelanta algunos de los proyectos y acciones que el grupo estaba dispuesto a emprender. Junto con las semanales tertulias de café —los viernes por la noche— se menciona la creación de una revista que pretende en principio tener periodicidad mensual «y en la que alternarán firmas nacionales con los jóvenes poetas y escritores palentinos», así como el propósito existente de celebrar cursillos de conferencias, lecturas de versos y nuevas producciones teatrales, «alternando en estos actos igualmente miembros de la Peña con escritores de la región y madrileños». Aunque el cronista, que no firma, pero que se adivina, acaba diciendo que tan atrevidos proyectos surgían de una generación signada por la juventud a la que «es preciso abrir paso», la verdad es que obstáculos y contratiempos de todo tipo, principalmente causados por las autoridades oficiales, se cruzarían en seguida en el camino iniciado con tan juvenil entusiasmo.

Por eso la segunda tertulia se abre con unas palabras del presidente, el propio Dacio, a modo de «Saludo», en las que lanza un contundente varapalo contra la inoperancia cultural palentina y contra quienes la mantienen o la secundan, llamándoles claramente «perros del hortelano». Así dice un párrafo:

«Triste es el espectáculo de nuestra Palencia en el aspecto cultural. Han pasado sólo unos lustros y aquella ciudad que vibraba al solo conjuro de un verso cual triunfo académico de uno de sus hijos, hoy se limita

9. «Evocación de la Peña Nubis», en *El Diario Palentino*, 1-V-1981. Lo firma A. G. R., iniciales que corresponden a ANTONIO GUZMÁN RUBIO.

a encogerse de hombros o a sonreírse cuando atisba, por grande y transcendente que sea, cualquier manifestación artística o literaria».

Y en la tercera acuerdan celebrar un Juicio Literario para condenar la indolencia y la atrofia cultural de la ciudad. Este se celebró el 21 de diciembre, y el fiscal —Mariano del Mazo—, tras comenzar el «Acta de acusación» en clave de humor, la remata con acusaciones claras e inequívocas a quienes por su autoridad, experiencia o prestigio, no sólo no hacen nada en pro de la literatura y la cultura palentina en general, sino que incluso dificultan o desprecian a quienes intentan hacerla resurgir:

«Yo sé que los escritores palentinos trabajan, pero trabajan solos, sin ayuda, sin comprensión (la única comprensión es para no dejarles respirar). Yo sé que su trabajo hasta hoy ha sido exclusivo esfuerzo propio y no solo no amparado, sino entorpecido. Estos escritores palentinos lo son a pesar de los palentinos que tienen el deber de ayudarlos.

»Quede sentado muy claro que estamos solos. Quienes por supuesto nos pueden ayudar nos boicotean; los escritores palentinos no responden a nuestro llamamiento y la opinión pública sólo habla “en privado” de nosotros. No nos hace caso. Le somos indiferentes».

La velada, según decir del cronista Carriedo, fue muy animada e, incluso, acalorada, debido al tema tratado, con diversas y hasta encontradas intervenciones. Parece ser que los impedimentos mayores iban a surgir por parte del Secretario Provincial de Información y Turismo —a la sazón Juan Bautista Serrano López— que no veía con buenos ojos ninguna iniciativa que no llevase el sello patrocinador y la tutela ideológica falangista, máxime cuando un intento suyo anterior de aglutinar un movimiento cultural de parecidas pretensiones, siempre desde la oficialidad, no había fraguado. Este clima enrarecido —en unos años propicios a la cortapisa y la censura en aras de la uniformidad ideológica, «donde la libertad intelectual, gravemente disminuida, posee muy escasas posibilidades de acción»¹⁰— en una pequeña ciudad se alimenta también con las desconfianzas y las envidias, como parece ser que sucedió igualmente en este caso, pues Dacio R. Lesmes mantenía ciertas diferencias personales con el mismo Serrano López o con algunos otros escritores locales reconocidos. Otras autoridades, por su parte, preferían sin más la tranquilidad, la grisura, y obviaban cuanto fuese de interés cultural por, a su juicio, insubstancial socialmente. Todo

10. Como dice ELÍAS DÍAZ en su obra *Pensamiento español 1939-1973*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974, p. 21.

esto, ciertamente, hacía que los jóvenes de «Nubis», deseosos de animar el desangelado panorama cultural palentino, encontrasen más dificultades de lo esperado, y sin acertar a explicarse muchas veces las razones de tal conjura.

En tertulias sucesivas los temas de discusión y tratamiento se suceden, hallándose entre otros los que rondaron los conceptos de «Lo clásico y lo moderno», la importancia de Rubén Darío en la poesía moderna, «La personalidad y el yo», o «El humor». Y dentro de estas reuniones privadas, aunque abiertas a cuantos quisieran acudir a ellas, los poetas leían de vez en cuando sus poemas, los prosistas sus prosas, el fotógrafo aportaba originales suyos para que entre todos los peñistas las titulasen, y Cesteros, que pronto desaparecería, esbozaba el retrato de los contertulios en una hoja que luego se incorporaría al Libro de Actas. También se leían artículos periodísticos o se hablaba de diferentes temas, no siempre artísticos-literarios, y se comentaban libros de poesía o de todo tipo. O se recitaban poemas de conocidos poetas. Entre otras iniciativas más o menos animadas habría que citar la creación de «greguerías», con vistas a la edición de un libro, fruto del magín de los de la Peña¹¹, así como la escritura de una novela de ambientación palentina que habría de constar de 13 capítulos, cada uno de los cuales saldría de la pluma de un nubiano¹².

Otra de las ideas primordiales que Dacio pretendió inculcar en los jóvenes contertulios fue la defensa, estudio y promoción de todo lo palentino. El palentinismo era una fuerza motriz en sus actuaciones, según puede verse en el entronque que realiza en el «Preámbulo» de la tercera velada del movimiento nubiano con las glorias palentinas de las letras, por lo que invocará a Jorge Manrique, el Marqués de Santillana, el rabí Sem Tob, y los más recientes, Marciano Zurita y Ambrosio Garrachón. A este último le dedicaron, como pequeño homenaje, la segunda velada, en reconocimiento de sus muchos desvelos en favor de los valores espirituales y culturales de la provincia. Aunque jóvenes, sus componentes no pretendían ser una generación de choque, sino un grupo integrador que incorporaba a la savia de sus estrenadas ilusiones cuantas experiencias y capital enriquecedor de los mayores les pudiera ser válido, por eso siempre estuvieron abiertos a las enseñanzas y a la convivencia de polígrafos y eruditos encarrilados y eran especialmente sensibles a la indiferencia ante su llamada. Si Garrachón Bengoa fue muchas veces receptivo ante sus solicitudes, otros mostraron

11. A. G. R., art. cit., recuerda algunas: «La luna: la pastora de las estrellas», «la nada: un agujero en una cuba pero sin cuba».

12. El título, propuesto por José M.^o F. Nieto y aceptado por todos, era el de *Patata 1,30*. Este ensayo había sido intentado ya en Palencia a través de la radio. La Asociación de la Prensa patrocinó en mayo de 1941 esta experiencia en emisiones dominicales. Era del género detectivesco y transcurría en Palencia. Los dos primeros capítulos corrieron a cargo de V. Bleye y César Fernández Aguado, cerrándola Dacio R. Lesmes. Puede verse *El Diario Palentino*, 1-V-1941, «Un ensayo originalísimo. La "novela de los trece"».

diferentes posturas; la de Teófilo Ortega, a quien también acudieron, fue, si no de rechazo, de real ignorancia, una vez retirado de su función de escritor público¹³.

Las tertulias, tras el fervor inicial, van pasando por diversas temperaturas, siendo necesario en ocasiones que algún componente alerte la atención de todos ante temporadas de decaimiento y absentismo, según puede comprobarse en la lectura de la relación de cada una de ellas. En la que hacía el número 13, que tuvo lugar el 2 de marzo de 1946, el secretario en funciones, «El mago de Oz», habla de crisis, pues la velada no es ni artística ni literaria, y a principios del verano es «Tertuliano» quien firma una «Llamada a los Nubianos» para replantearse claramente el futuro de la Peña ante el languidecimiento de sus actuaciones y el insulso transcurrir de las últimas sesiones. Ello motivó un relanzamiento cuyo fruto más perentorio fue la puesta en marcha de la olvidada revista¹⁴. De todos modos, las tertulias son enjuiciadas positivamente, pues declaran que en ellas aprenden muchas cosas y corrigen muchos defectos. En ellas «nadie es mejor que nadie, ni tampoco peor. Todos polemizamos, pero ninguno pone cátedra de nada ni se jacta de superioridad»¹⁵. Sin embargo, entre ellos había grupos naturales y corrientes de opinión que se fueron decantando con gran animación y sentido del humor, alcanzando su cénit a fines de 1946, una vez que Dacio R. Lesmes les hubo abandonado¹⁶.

En la quinta velada, el 2 de enero de 1946, se leyó un «Manifiesto de la oposición» firmado por A. Garrachón, Mariano del Mazo, F. Domínguez y R. Cesteros que se constituían, frente a la tendencia mayoritaria, literaria y muy

13. Según el «Boletín Semanal» n.º 6, incluido en las Actas, Carriedo se entrevistó con Teófilo Ortega a principios de febrero de 1947 con la intención de comprometerle en la labor cultural de «Nubis». No se ofrecen referencias más explícitas que las del tratamiento de «diversos aspectos de la actual situación de la cultura palentina».

14. Como en las tertulias dieciochescas, los miembros de «Nubis» adoptaban ciertos nombres alternativos que se hacen patentes al hacer de cronistas de las veladas. Los secretarios de éstas cambiaban con cierta frecuencia. «El silencioso a voz en grito» —Carriedo— sólo realizó las cinco primeras; le sustituyó «El Mayo de Oz» —Mariano del Mazo—, que alternaba con «El suplente» —Félix Buisán—, «Tertuliano» —Antonio del Mazo— y «El subjefe» —Julio Sanz—. «El Postman» era Florencio Domínguez y José M.º Fdez. Nieto a veces firmaba como «Heliodoro».

15. La crónica interna que aparece en el n.º 2 de la revista *Nubis*, octubre 1946, con el título «El pulso de la Peña. El otoño y la vuelta al café», expresa todo esto.

16. El abandono de Dacio R. Lesmes se debió a la difícil situación en que le colocó la tirantez entre el director y dueño de *El Diario Palentino*, José Alonso de Ojeda, a quien profesionalmente se debía, y los miembros de la Peña. Todo sobrevino porque el número primero de la revista se imprimió en Gráficas Merino y no en la imprenta del Diario. Parece ser que aunque en un principio acudieron a ésta, la proximidad de las Ferias y el mucho trabajo le llevó a Alonso de Ojeda a declinar la impresión de la revista en sus talleres, no gustándole el que acudiesen a Merino. Las consecuencias fueron la retirada del hasta entonces presidente y mentor de la Peña y que en *El Diario Palentino* se silenciase toda actividad de la Peña, al menos durante algún tiempo. Salieron breves reseñas de los números 2 y 3 de la revista, pero apenas se hizo eco del primero.

formal, en facción humorística, detentadora de otro estilo más desenfadado, para que todo no fuese tan monótono. El 9 de agosto aparece un plano de las posiciones de cada contertulio en la Peña, distinguiéndose cuatro agrupaciones: clasicistas, modernistas, oposición y centro, añadiéndose en el otoño un nuevo grupo que se denominaba independiente. Todos ellos entraron en animada y festiva lid en los últimos meses del año, pues el vacío presidencial dejado por Dacio les llevó a unas elecciones democráticas que todos prepararon con mucho humor y gran imaginación. Cada grupo elaboró su campaña para captar votos y las tertulias se vieron muy concurridas y disputadas, pues todos presentaban sus aleluyas, manifiestos, pancartas, discursos y muchas otras estrategias electorales donde quedó bien reflejado el sentido del humor y la idiosincrasia de cada cual. Sin embargo, el flamante equipo directivo salido de las urnas, a pesar de sus buenas intenciones, no logró encarrilar la Peña en la dinámica cultural de actos y públicas manifestaciones habidas en la primera etapa.

Si A. Garrachón tan sólo amenizó las primeras tertulias, pues pronto dejaría de asistir a ellas, otros nuevos contertulios se fueron incorporando, algunos con ganas de trabajar y con activa participación en adelante, como es el caso del navarro Jesús Unciti Urniza, que entró por vez primera el 22 de febrero de 1946; o Luis Martín Santos, el 2 de agosto del mismo año, que tendría una presencia determinante en algunas tertulias, pues por su amplia cultura y fácil palabra disertaría sobre diversos temas como «Los mitos» o «La metáfora» a principios de 1947, en momentos delicados en el que las veladas carecían de incentivos. Algún otro, en cambio, optó por el abandono, como G. A. Carriedo, a partir de febrero de 1947, a pesar de su notorio protagonismo en el tiempo anterior. El día 7 de junio de 1947 la Peña constaba, según queda escrito, de 16 «socios numerarios»: Antonio del Mazo, Luis Martín Santos, Jesús Unciti, Florencio Domínguez, Mariano del Mazo, José M.^a Fdez. Nieto, Eduardo Vallejo, Carlos Urueña, Félix Buisán, Raimundo Polanco, Ruy Planter, José Luis Curieses, Pedro López Cancelo, Manuel Liquete, José Luis Fdez. Luengo y Julio Sanz¹⁷.

En febrero de 1947 quedó aprobado el Reglamento de la Peña y los grupos quedaron disueltos. Circula por entonces maquinauscrito un Boletín de la Peña donde se recogen las crónicas de las tertulias y otras noticias, serias o bienhu-

17. El 7-VI-1947 «El subjefe» hace una valoración bienhumorada de la presidencia de la Peña hasta entonces y habla en estos términos: «Dacio, el Pontífice, la dictadura; José María, el Indulgente, la República; Eduardo, el Restaurador, «que con su tesón y su celo salva a Nubis del naufragio»; y Luis, el Generoso, «con el que la Peña entra en su fase más democrática». La elección se solía hacer cada medio año y Antonio del Mazo fue el siguiente, elegido en las fechas de la crónica. No hay que olvidar la gran labor de Mariano del Mazo en las labores de secretaría. Su celo, igualmente, le ha llevado a conservar las Actas y distintos tipos de documentación sobre el grupo, todo ello imprescindible para la elaboración de esta historia retrospectiva.

moradas, de interés para sus miembros, así como recortes y artículos de periódicos o de propia cosecha. También circularían otras revistillas preparadas por algún miembro, como «La Puya» de José M.^a Fdez. Nieto o «Medianoche», sostenida por Antonio del Mazo¹⁸.

Como su intención, desde un principio, fue el darse a conocer y mantener relación con otros grupos similares de fuera, establecieron contacto epistolar con algunos. Así, a principios de 1946, casi recién formados, reciben el aliento del presidente de la tertulia «Pombo» madrileña, entonces José Sanz y Díaz. En los inicios de 1947 Juan Aparicio les dedica un artículo encomiástico en *Pueblo*, según la información enviada por el grupo, y, antes, Dámaso Santos, palentino de adopción y compañero de algunos peñistas años antes, les había dedicado en el periódico de su dirección, el zaragocista *Amanecer*, un generoso espacio. No serían los únicos.

3.2. Actos públicos

En las tertulias y veladas, además del intercambio de ideas y trabajos de creación realizados por los mismos peñistas, tenían lugar las programaciones de los actos de animación cultural que habían de desarrollarse de cara a la ciudad, dando así a la asociación un carácter público reconocible. De todos ellos, los que tuvieron efecto en la primera etapa, la que dinamizó Dacio R. Lesmes, se hizo amplio eco *El Diario Palentino*. Una vez más hay que decir que las previsiones sobrepasaron con mucho la realidad, lo que les fue factible realizar, ya que no siempre sus osados deseos alcanzaron el fin propuesto.

Destacan en primer lugar los «Sábados Literarios», que tenían lugar en la Academia «Castilla» bajo la dirección de Dacio, profesor de la misma; él solía proponer los temas y encargarse de reunir a los participantes. Solían celebrarse a las siete de la tarde en el salón de actos y fueron inaugurados con un «Homenaje al poeta Rubén Darío» el segundo sábado de enero de 1946. Constó el acto de una conferencia a cargo del propio Dacio, recital de poemas del nicaragüense por los miembros de la Peña y lectura de los poemas premiados en el concurso convocado en su honor y destinado a los poetas provinciales. El segundo sábado consistió en una conferencia del P. Francisco F. Castro sobre «Corrientes espiritualistas de la intelectualidad contemporánea»; el tercero fue un homenaje a los poetas palentinos de todos los tiempos, representados en dos figuras: Tomás

18. Durante un tiempo las tertulias se traspasaron de «La Reja» al «Palentino», que estaba casi de frente. Esto fue desde junio de 1947 hasta marzo del año siguiente, en que vuelven a su lugar primitivo. Por otra parte, desde los primeros tiempos el «Palentino» era el lugar de cita para el café de los domingos, y, aunque informales, las reuniones eran muy animadas y solían además contar con Bleye, Carrachón y otros escritores o intelectuales que no acudían a las veladas del viernes por la noche.

del Mazo, ya veterano, y José María Fernández Nieto, peñista que acababa de publicar su librito *Sin primavera*. Ambrosio Garrachón disertó sobre «Poetas palentinos modernos», en un exhaustivo repaso de cuantos cultivaron el verso en los siglos XIX y XX, y Dacio se ocupó de ensalzar las glorias clásicas: Jorge Manrique, el Marqués de Santillana, don Sem Tob... El cuarto sábado, organizado en torno al título «Los poetas de la Pasión», celebrado el 6 de abril, contó con la misma estructura del primero de ellos.

Fue, no obstante, el último Sábado Literario, que versó sobre «El Modernismo», el que mayor expectación y audiencia suscitó, llevándose a cabo a la manera de un Juicio Literario. El iniciador fue «El Mago de Oz», que escribió un artículo —que tildó de «Libro Blanco», contra la poesía modernista— en el que acusaba a los poetas de falta de claridad y sinceridad en sus versos, y entre ellos no exoneraba a los palentinos. En el epígrafe final, titulado «El modernismo en Palencia», podía leerse lo siguiente:

«Cobijados bajo la sombra de una taza de café, quizá algunos poetas palentinos también quieran decir cosas, o por mejor hablar, no decir nada, jugando a los saltimbanquis con líneas desaprensivas llamadas versos con gran inocencia y candor.

»Sería muy lamentable que en esta tierra castellana, seria y severa, surgiesen sobre los suelos pardos flores artificiales que desentonarían mucho con el paisaje»¹⁹.

La polémica entre los nubianos no se hizo esperar, ya que algunos poetas se sentían interpelados, concretamente Fernández Nieto, Carriedo y Buisán, que defendían la expresión poética atrevida. El debate les ocupó varias veladas, aunque el pleito se dirimió en el sábado literario que clausuraría el curso. Los tres poetas antes citados lo reclamaron en una «Carta abierta», pues manifestaban haberse sentido heridos con la exposición de M. del Mazo, respondiéndole con los argumentos siguientes:

«Los poetas modernos, auténticamente modernos, no somos versificadores, somos poetas y si alguna vez conjugamos ambas cosas es que ese día nos sentimos un poco músicos y un poco poetas. En la Poesía la sensación —el deleite sensible— es lo último, como un efecto lejano e inferior a la emoción intelectual o estética.

»Y esta es la equivocación suya, señor del Mazo, la de tantísima

19. Aunque publicado en *El Diario Palentino* el domingo 2-VI-1946, debía haberse dado a conocer a finales de abril, ya que es entonces cuando el tema comienza a ser debatido en la Peña.

gente que cree a la Poesía necesariamente enjaulada en la vasija de las estrofas. Y lo que importa en Poesía es el contenido, no el continente, y como receptores, el cerebro y el corazón, no el oído»²⁰.

Y ponen como modelo de cuanto dicen a Unamuno, de quien sin duda copian su concepto de la poesía. El tribunal dictaminador de un fallo evidentemente salomónico reunió, por vez primera, la flor y nata de la intelectualidad palentina, incluida la representación oficial en la persona de Serrano López²¹.

Los poetas de la Peña aportaron sus versos en el extraordinario de la Semana Santa de 1946, salido el Jueves Santo, lo mismo que colaboraron con diversos sonetos en el Portfolio de la Hermandad de Cofradías del mismo año²². Por Radio Palencia realizaron un «Retablo radiofónico de la Pasión» durante tres días, simultaneando poemas con motetes de la Schola Cantorum del Seminario Conciliar de San José. Antes ya se habían venido celebrando numerosos recitales poéticos en las emisiones dominicales del mediodía, desde que el 9 de diciembre, recién estrenada la Peña, se llevase a cabo la primera. Luis Arribas, el director de la emisora, a pesar de su militancia falangista, no les ponía, como en otras esferas oficiales, obstáculos para que se expresasen por las ondas. Ello les permitió no sólo leer sus poemas sino también preparar algunos montajes poéticos sobre determinados temas, eligiendo autores y texto para su ilustración, como el «Retablo romántico de noviembre» (noche del día 8 de noviembre de 1946) o «Paisaje de invierno» (20 de noviembre). En otra ocasión dramatizaron parte de *El portal de las Indias*, obra del escritor brasileño Octavio de Medeiros.

Otros proyectos pensados por la Peña no gozaron del mismo éxito que los expuestos hasta ahora. Algunos ni siquiera se llevaron a efecto, a pesar de las buenas expectativas y preparativos, como sucedería con la «Cátedra Nubis», en la que eminentes estudiosos disertarían sobre temas de actualidad, con coloquio final de los asistentes. Iban a tener lugar en el Casino los sábados a las 8 de la tarde y ya estaban apalabrados algunos de los ponentes, además de contar con la asistencia del Excmo. Sr. Gobernador el día de su inauguración. Sin embargo, de repente dejaron de airearse en el diario y nunca más se supo;

20. *El Diario Palentino*, 5-VI-1946.

21. Pueden leerse las incidencias del acto en *El Diario Palentino*, 13-VI-1946. El fallo se publicó en el mismo diario, 29-VI-1946.

22. En la publicación *Semana Santa. Palencia*, que la Hermandad de Cofradías ha realizado en 1988, se recogen de nuevo aquellos sonetos de 1946. Pertenecen a Urueña, Buisán, Carriedo, Buey Paunero, Fernández Nieto, Unciti y Fernández Luengo, por orden de aparición. La designación de los temas —los pasos de las cofradías obligatoriamente— y de los poetas que debían escribirlos fue hecha por Dacio en la velada del 2 de marzo.

la dirección del Casino, u otras oscuras adversidades, hicieron que la iniciativa no cuajase.

Tampoco se habría de lograr la Colección «Nubis», idea deudora de aquella «Biblioteca Palentina» que lanzase al aire el mismo Dacio R. Lesmes en 1943. Pretendía ser «una empresa de acendrada exaltación palentinista», alternando versos y obras de los jóvenes peñistas con otros consagrados escritores del pasado, y también aportaciones científicas de destacados intelectuales e investigadores palentinos del momento. En el periódico se habían adelantado varios títulos y autores y numerosos nombres que se adherían, palentinos de dentro y de fuera, a tan feliz idea. Tan sólo se hizo realidad el libro de poemas *Sin primavera* de Fdez. Nieto que, ante la falta de demanda y respaldo económico, cerró el camino a cualquier otro. No fue suficiente la febril campaña de promoción y captación de socios suscriptores dirigida desde la prensa local, y quedaron en proyecto otros libros de los jóvenes poetas, así como posibles monografías sobre artistas contemporáneos como Germán Calvo, Pedro Mozos, Mariano Timón y otros, una biografía del maestro Guzmán Ricis, reediciones de los clásicos palentinos: Jorge Manrique, don Sem Tob..., una colección de leyendas palentinas, etc. También se programó la edición del «Dietario» de Valentín Bleye y alguna novela del Dc. Sánchez Tejerina, así como la historia de diversos pueblos de la provincia. Ni la previsión de sacar dos títulos mensuales por el precio de suscripción de 5 pts., ni el pago del consiguiente volumen al ser recibido por el suscriptor lograron el efecto deseado. Fue un deseo irrealizable que feneció debido tanto a la desidia lectora de los palentinos como a la falta de interés verdadero de promocionar la cultura provincial por parte de los organismos oficiales.

3.3. La revista «Nubis»

La imposibilidad de solventar aquellos proyectos, junto a la no publicación de la revista portavoz del grupo que, según Carriedo en el «Umbral» de la noche inaugural, había de ser «el eje, la columna vertebral y enlace de la cuestión, y avanzada de nuestro pensamiento y arte en la provincia y distintas regiones españolas», produjo cierto malestar entre los contertulios que, en un supremo esfuerzo, lograron su propósito al sacar en las Ferias de setiembre el primer número de Nubis, una revista con digna presentación, decorosa, hecha con la colaboración de todos los peñistas. En octubre aparecería el segundo número y en febrero de 1947 el tercero, aunque consignado en la portada con el mes de diciembre. Como pretendía ser la revista un silo donde recoger las dispersas vocaciones intelectuales y literarias de la provincia, llevaba por subtítulo el epígrafe «Silva de las ideas y de las letras», en recuerdo y como homenaje al Arcediano

del Alcor, primer periodista provincial, autor de la *Silva Palentina* en los años renacentistas²³.

El formato y diseño se mantiene en los tres números y la estructura de contenido se repite, con algunos matices. La portada lleva título y subtítulo arriba y el mes y el año abajo, con un dibujo a pluma en el centro, un motivo palentino (Puentecillas con San Miguel al fondo, el Cerro del Otero y la torre de la Catedral, respectivamente). En la siguiente cara se recoge el sumario, las señas y el precio de suscripción. En la contraportada se enmarca el poema de un palentino con nombre, y en la cara precedente cada número recoge un artículo sin firma (escrito por Carriedo probablemente) donde se toma el «pulso de la Peña». Entre medias, 24 páginas en cada número. Las páginas centrales, y alguna adyacente, se rellenan con poesía.

Una vez más la intenciones sobrepasan los resultados efectivos. En el n.º 1, en la página editorial, se confiesa la pretensión de que Nubis no quiere tener un sentido «particularista, ñoño y casero atribuido hasta hoy a toda inquietud cultural de las provincias», aunque tampoco quiere ser deudora del «centralismo» madrileño. Sin embargo, aparece más bien como «un cenáculo de eruditos de bolsillo», precisamente de lo que trata de huir, sobre todo en sus dos primeros números, donde se reiteran por igual los temas provinciales junto con idénticos nombres, locales también. Quizás haya que ser indulgentes a pesar de ello, pues tras las circunstancias ya anteriormente comentadas, el hecho mismo de haberse atrevido a sacarla a la luz es ya encomiable. Por otra parte, si bien carece de ese interés universal que invoca, no deja de parecer una digna publicación provinciana, de no mal gusto y con el interés añadido de que valora la cultura y rezuma ímpetu joven, con todas las lacras y esperanzas que ello conlleva.

Hace fe pública en la misma página de presentación de su palentinismo, y alardeará de reconvertir en historia viva la rica tradición de la provincia, sabedores de que con ello están caminando hacia la transcendencia de los valores espirituales de la cultura. Terminarán con un grito bien escalonado: «¡Por Palencia, por Castilla y por España!». En el segundo número reitera el editorialista anónimo (seguramente Mariano del Mazo) las mismas ideas, convocando el apoyo de cuantos por sus puestos y cargos están en disposición de prestarles ayuda, pues su queja amarga apunta más bien hacia la indiferencia con la que han sido hasta el momento tratados. Hacen gala de un doble idealismo, tanto en lo concer-

23. Una vez más se nota la mano de Dacio, que ya en *El Diario Palentino*, 14-VI-1939, había reclamado desde sus páginas el título de primer periodista para el Arcediano, presentándolo como un ruego de la Asociación de la Prensa. La *Silva* es, decía, «la más antigua antología periodística de que tenemos memoria en Castilla y también en España». V. Bleye defendería en su columna, en diferentes ocasiones, semejantes ideas.

niente a cuestiones muy puntuales como en lo que se refiere a una filosofía de más largo alcance: «Pretendemos una empresa idealista donde no caben egoismos ni vaciedades (...) Nuestra ruta no será fácil, pero tampoco nos hacemos ilusiones. Sabemos las contrariedades que encierra una lucha idealista en un mundo lleno de lastres de materia». Este espíritu idealista queda expresado con mayor solemnidad y transcendencia aún en el tercer número, reiterando ideas expuestas en los anteriores:

«Seguimos seguros llenos de fe y confiando en el resurgimiento espiritual de España, al que modestamente, pero con tanto entusiasmo queremos contribuir. En nuestra bandera morada de Castilla, tan sufrida y amada, llevamos nuestras esperanzas.

»Palencia, que supo honrarse con la leyenda de "Armas y ciencia", sabrá mantener su lema en este siglo XX tan lleno de desesperanza, cuando tantos ideales fracasaron y restan solamente unos cuantos bastiones de fe y de verdad».

Los temas serán misceláneos, así lo pretenden, pero los referentes a la provincia ocupan más de la mitad de los dos números iniciales. Barrio y Mier, Alonso de Palencia, Jorge Manrique, la virgen de Alconada, la pintura de Mateo Romero y un repaso a la visión que historiadores y escritores tienen de Palencia, hecho éste por A. Garrachón, se citan en el primer número, además de «Al son del cimbaillo», con noticias muy familiares. En el segundo se ocupan de Zorrilla y su estancia en Palencia, el pintor Casado del Alisal, otra vez Jorge Manrique, las huellas de Domingo de Guzmán en la capital, el arte de tres palentinos que expusieron entonces y otras noticias locales o peñistas. En el tercero se rompe esta recurrencia temática palentina, pues sólo Ponce de León es objeto de un artículo, para dar más vuelo genérico a otras noticias o motivos nacionales e internacionales. También los colaboradores exclusivamente palentinos, y por demás nubianos, de los dos primeros números, comparten páginas en el tercero con algún otro foráneo. Quizás, aunque siempre habían hecho un llamamiento a cuantos tuvieran algo interesante que transmitir, no siempre encontrasen colaboraciones, a lo que habría que añadir el prurito de publicarse sus mismos trabajos y que la escasez de presupuesto no diese para airear excesivamente aportaciones extrañas.

Los temas culturales ofrecen cierta diversidad y, por otra parte, cada miembro de la peña incide en aquello a lo que más inclinado se siente. Carriedo escribe sobre poesía y actualidad poética, como José M.^a Fdez. Nieto; Jesús Mateo Romero sobre pintura; Félix Buisán sobre teatro en el n.º 1, en cuyo artículo, «¿Decadencia del teatro?», aboga por una escena renovada, alejada de la tradición y

los tópicos, capaz de interesar para no ser relegado este arte por la nueva moda del cinematógrafo. Luis Martín Santos (Santos Andérica otras veces firma) se ocupa de temas más filosóficos o polémicos: hace una lectura crítica de Cadalso, al que niega su triple condición de «moralista, romántico y héroe», y también escribe sobre Tagore y Baudelaire. Mariano del Mazo incide igualmente en pensadores contemporáneos como Kayserling (n.º 1), Bergson (n.º 2) y Chesterton y J. B. Shaw como teóricos del humor (n.º 3), mientras que su hermano Antonio ronda temas literarios en general o hace mención de algunas figuras como G. H. Wells o García Lorca. Los autores nacionales son preferidos por Jesús Unciti, enfocándoles con una particular visión; en el artículo sobre Miguel de Villalonga (n.º 2) destaca su ejemplar muerte, reconociendo y arrepintiéndose de cuanta ganga poco ejemplar encerrasen sus obras, y dice que con él «pierde uno de sus más esclarecidos ingenios la actual generación de novelistas españoles». En «Ramón de Basterra, el sublime cantor de la Patria» (n.º 3) centra su alocución en los valores patrióticos del poeta vasco, al que los españoles tienen en el olvido, rematándola así: «Para siempre con nosotros el recuerdo del paladín ilusionado que supo agradecer a la madre Roma el derrame de leche constitutiva de la médula nacional».

Laurentino Herrán, que mantiene —de los pocos— una sección fija en los tres números, se ejercita en transcribir con una cierta dosis de lirismo leyendas palentinas, recreándolas: la Virgen de Alconada o Sto Domingo de Guzmán. Pedro López Cancelo, Tomás Teresa y Ruy Planter también aportan algún artículo. En el segundo número Félix Buisán está representado con un cuento humorístico y una escena teatral de su obra *Los puentes de la frontera*, estrenada en Palencia. También, en el apartado creativo, en el número primero apareció un apunte de novela del Dc. Isaías Sánchez Tejerina, ejemplar de prosa rancia y contenido castellanista un tanto demodé. Pocos escritores palentinos conocidos, o publicistas, más: Garrachón, Gonzalo Diéguez, Marcelo Fernández Nieto, que escribe sobre Falla, y el vallisoletano Narciso Alonso Cortés, cuya «Gratulatoria» abre el primer número. Publican las «Memorias» del maestro Guzmán Ricis, fallecido, en tres entregas, y hacen reseña breve de algunas revistas hispanas del momento, como débito al intercambio: *Españadaña*, *Halcón*, *Ínsula*, etc.

En la Semana Santa de 1947 publican un número independiente con portada coloreada, mucha propaganda publicitaria en las páginas finales, y diseño muy semejante a las anteriores. Monotemática, vuelve a primar el motivo palentinista de la Pasión, con algunos otros artículos referentes a la Semana Santa de otros lugares de España (Granada, Olesa de Montserrat) o de Castilla (Valladolid y Medina de Rioseco). Los dos artículos que abren el número están encomendados a dos eclesiásticos locales y su carácter es doctrinal: Vicente Matía y

Apolinar Aguado. Además de los peñistas habituales, colaboran Pedro y Eusterio Buey Alario y Manuel Alonso Alcalde.

Con un formato más de tipo periódico y no tan cuidado saldría en 1948 otro nuevo *Nubis*, signado en los meses de octubre y noviembre. Se abre con el artículo «Castilla y lo castellano» de José Luis Pérez Curieses y acoge otros dos a continuación de tema provincial: «Gestas marineras de las gentes palenquinas» del Dc. Rafael Navarro y «La esforzada Teresa fundadora en Palencia» de Laurentino Herrán. Salvador Mañero escribe sobre la filosofía de Balmes y Suárez, Antonio del Mazo unas largas «Notas sobre la Hispanidad» y Mariano, su hermano, otro artículo que firma con su seudónimo León Zama do Mira relativo a Charles Peguy. Sin firmar aparece en páginas centrales un denso artículo sobre «García Morente no fue un ecléctico», y en la contraportada «Proyecto de una misión de juventud», que firma genéricamente «Nubis» y donde se dice que «el mejor joven es el más preparado», sin confundir saber con cúmulo de conocimientos meramente librescos, teóricos. «Digerir la mayor cantidad de saber, enseñorearse del pensamiento en amplias zonas, escuchar, atender: he aquí una misión sin duda máxima», se lee entre otras cosas.

En este número aislado el terreno creativo lo representan poemas postistas del manchego Angel Crespo, «Poema de las nieblas» de Ruy Planter y el cuento de Luis Martín Santos «El capitán Santana». En la década de los cincuenta continuaría apareciendo la revista *Nubis* en distintas épocas y con formatos cambiantes.

3.4. Los poetas de «Nubis»

G. A. Carriedo —en unos apuntes autobiográficos que de él se conservan— recuerda que el núcleo de la Peña residía en José M.^a Fernández Nieto, Félix Buisán y él mismo, los tres jóvenes aspirantes a poetas que empezaron reuniéndose en la rebotica de la farmacia de la familia del primero de ellos, en la Calle Mayor, para pasar más tarde a una agrupación más amplia como había de ser la Peña «Nubis». En ella, una vez formada, el componente poético era el de mayor peso y, como ya se vio, muchas de sus inquietudes se encaminaron al estudio y difusión de la poesía y de cuanto tenía que ver con el mundo de la lírica. Atentos siempre a las enseñanzas y orientaciones de Rguez. Lesmes, que les encaminó a gustar y desentrañar a Unamuno, Rubén Darío, García Lorca, e incluso las vanguardias de entreguerras, disfrutaban leyéndose sus propios versos en las tertulias y polemizando sobre cualquier tema relacionado con esa afición a lo literario. Muy interesados en darse a conocer y ganarse un nombre y un prestigio, veían los certámenes y los Juegos Florales como una de las más airosas salidas que se les podía presentar, y no en vano esperaban a los magnos acontecimientos que solían dar realce a las Ferias y en los que uno de ellos

—José M.^a F. Nieto— ya había brillado en 1942, por lo que, al suspenderse en 1944, F. Buisán, portador del sentir general, envía su queja al diario: «¿Por qué no hay este año Fiestas Literarias?» (2-VIII-1944). En la velada del 30 de agosto de 1946 dan lectura a los poemas enviados para pretender la Flor Natural de la Fiesta Literaria de Exaltación Castellano-Leonesa que el día 8 de setiembre había de celebrarse con gran solemnidad y resonancia, ya que las más destacadas personalidades provinciales asistirán a la misma. Algunos de los peñistas obtendrían el reconocimiento en algunos de los 30 temas en prosa y verso existentes en el Certamen.

Mantienen también contacto con poetas de las provincias vecinas y estaban atentos, a través de la lectura de revistas y nuevos libros, al movimiento poético nacional. Las relaciones con los grupos «Halcón», vallisoletano, y «Espadaña», leonés, fueron cordiales, con algunas visitas mutuas y el intercambio de revistas y acogida de originales para su publicación. En *Espadaña* Carriedo vería publicado su poema «Apología de ti» en el n.º 22 de tan prestigiada revista, además de jactarse de su amistad con Crémer entre los del grupo. La misma revista comentaría los libros de Fdez. Nieto y del mismo poeta, de los cuales *Halcón* acogería sendos poemas en su número 13, el último, ya en 1949.

Con motivo de una visita de Fernández Nieto por las provincias andaluzas, la Peña tendría noticias directas del grupo cordobés «Cántico», de quien se trató en la velada del 24 de mayo de 1946. Pablo García Baena, con el que el poeta palentino particularmente se entrevistó, sería uno de los más citados y leídos en sus recitales y montajes radiofónicos. Capítulo a parte merece la relación de Carlos Edmundo de Ory con la Peña. A través de Carriedo, que contactó con los postistas madrileños y les envió el primer número de la revista, el gaditano les escribiría y les privilegiaría con algunos de sus originales, dos de los cuales se publicaron en el n.º 2 de *Nubis*. Igualmente había levantado entusiasmo al conocer los *Versos de pronto* que de él publicó la revista *Fantasia*, hasta el punto de que algunos de sus sonetos, como «La casa, el vaso...» eran obsesivamente recitados y aprendidos de memoria. En las Actas se conserva una carta autógrafa de Ory dirigida a la Peña en general y a Carriedo en particular, muy característica toda ella de su estilo heterodoxo y fascinante, que se inicia así:

«Queridos monstruos.

»En verdad os digo que cae nieve de mi corazón cuando oigo vuestros pasos por el largo corredor que va a dar a la puerta donde se insinúa mi cuarto.

»Pero sois unos terribles monstruos infantiles. No me lo neguéis. ¿Adónde estáis? ¿Desde qué sitio, criaturas tupidas y tempestuosas, y

a través del castillo demasiado lindo que expone el crepúsculo en medio de mis ojos, los agrestes gritos de vuestras gargantas levantiscas llegan?»

Su mensaje genial y alucinatorio se recrea particularmente cuando se dirige a Carriedo:

«Os diré un secreto. Mejor dicho, te lo diré a ti sólo, joven Alejandro. Tengo una morsa. Es fea, naturalmente. Es fría, fofa, fulminante y familiar. Y es, por último, feliz. Me distrae con sus ojos mojados siempre: ojos míseros, mansos, melosos: me distrae con su gatuna reminiscencia blanda, con su bella baba bíblica. En realidad te hablo de la sombra. Mi sombra».

Carriedo inició dentro de la Peña un camino disidente que le llevaría a separarse de sus compañeros modernistas para formar el «Postismo», emulando la vanguardia madrileña, lanzando su propuesta en plena campaña de elecciones y definiendo esta corriente como aquella que consigue «la conjunción de la música en la grandiosidad del concepto». Al poco tiempo bautiza sus nuevas intenciones poéticas con el nombre de «Pletorismo» (crónica del 1 de diciembre de 1946).

En los tres números de la revista las páginas centrales, con el marbete «Nueva Lírica», recogen algunas creaciones de los poetas de la Peña, distinguiendo en cada uno de ellos a uno en particular, según un orden tácito de méritos hasta la fecha: José M.^a F. Nieto (n.º 1), G. A. Carriedo (n.º 2) y F. Buisán (n.º 3), recuadrando el soneto correspondiente y una foto esbozada o unas palabras de presentación. Carlos Urueña, J. L. Fernández Luengo, Jesús Unciti, Enriqueta Palacios, Ruy Planter, ven también sus poemas publicados en estas páginas de la revista, la cual sólo acogió al citado Ory y a J. de Entrambasaguas entre los foráneos, con alguna que otra traducción de poetas de lengua inglesa realizada al alimón por R. Coquillet y Fdez. Nieto. Aunque practican el soneto con normalidad, son también adictos al versolibrismo sin excesos y los temas fluctúan entre la veta neorromántica más acusada de Carriedo y el clasicismo y el canto de lo vulgar de Urueña («A una herradura vieja», n.º 2).

Los frutos más granados de la labor poética son los libros *Sin primavera*, el iniciador de la malograda colección «Nubis», de 1946, y *La muerte aprendida*, en 1948, ambos de José M.^a Fernández Nieto, y *Poema de la condenación de Castilla*, libro que Carriedo da a la luz al iniciarse 1947. Si los de aquél se inscriben en la corriente del desasosiego existencial, no exentos de gemas de esperanza, con un verso endecasílabo principalmente, a caballo entre el neorromanticismo y el clasicismo, la poesía de Gabino está en la línea más bronca y agónica, cercana y familiar al tremendismo cremeriano. La publicación del

libro causó impacto entre los peñistas debido al desmelanamiento temático y formal, a su hiperbólica queja, cuasi blasfema frente a la divinidad, y su autor terminó en breve por irse definitivamente del grupo, hasta que en el otoño del mismo año se encuentra respirando nuevos aires en Madrid. Allí formaría frente común con los postistas, que, si entonces degradados, hoy son un movimiento en alza por lo que de aportación vanguardista supuso.

Que los poetas palentinos escribían entonces con dedicación lo demuestra el que en el Premio Adonais de 1947 se reciban, entre los 131 títulos consignados, 5 pertenecientes a autores palentinos. Tres de ellos eran nubianos: Carriedo envió *El cerco de la vida*, Fernández Nieto *El alma en carne viva* y Julián Díez Durán (Ruy Planter) *Alma de tierra*²⁴.

Como conclusión, cabría reiterar la importancia de esta agrupación cultural en cuanto animadora del ambiente difícil de unos años llenos de restricciones y lacras, a pesar de que vistos con ojos distantes el ingenuismo y la candidez de muchos planteamientos hoy se aprecien meridianamente. A su favor cuenta el carácter integrador de su esfuerzo y el empuje de sus actividades, realizadas con serias dificultades en un clima muchas veces hostil, y cuando menos indiferente.

Cuando a primeros de mayo de 1949 «Nubis» alcanza su estatuto jurídico y es reconocida como «Asociación Cultural Palentina», se inicia para sus miembros una nueva etapa. Al acto de constitución oficial —celebrado en la festividad de Santiago en Paredes de Nava, la meca de la lírica y el arte palentinos, cuna de Jorge Manrique y los Berruguete— las autoridades palentinas asisten o se adhieren a él, dando así el definitivo espaldarazo a quienes quieren, organizadamente, sumarse a la tarea de activar la cultura desde la capital y para la provincia. Esta nueva época de «Nubis» encajaría ya dentro de un contexto diferente: la década de los cincuenta.

24. De ello da fe la revista *Verbo*, alicantina, en su número de octubre-noviembre 1947.